



DE ARTESANÍAS, DE INVASIONES Y MIGRACIONES

Perla Shiomara del Carpio Ovando

Resumen

Este estudio centra su atención en los movimientos migratorios de la región de Simojovel de Allende, Chiapas. Se presentan las causas de las diferentes modalidades migratorias de esta región, donde conviven municipios mestizos y comunidades indígenas tsotsiles. Se comparte la historia de un pueblo que por motivos diversos ha tenido múltiples movimientos migratorios. Dentro de éstos se subrayan las adversas situaciones económicas, como la pobreza y falta de oportunidades; la situación política: conflagraciones, persecuciones religiosas y étnicas, inseguridad (mafias, caciquismo), y la división comunitaria entre zapatistas y no zapatistas. También están presentes los motivos culturales: tradición, brechas generacionales, interés de los jóvenes por nuevos oficios, por nuevas formas de vivir. Se analiza aquí la historia de un pueblo caracterizado por el café, el tabaco y el ámbar, conocido también por sus procesos migratorios.

Palabras claves: Ámbar, Chiapas, desplazamientos, artesanías, Simojovel.

Abstract

This research is focused on the migratory movements that have characterized Simojovel de Allende, Chiapas. Both indigenous Tsotsil communities as well as *mestizos* from different municipalities live in Simojovel, which is a town that has had multiple migratory movements due to different reasons. For example, economical struggle that has led to poverty, the lack of opportunities; the political situation, religious and ethnic persecutions, insecurity and the communitarian division between zapatistas and non-zapatistas. There are

also cultural factors that have caused migration in Simojovel such as tradition, generational gaps, young people's interests for new types of work and ways of living. Simojovel has been characterized by its coffee, tobacco and amber, but also by its migratory activity.

Key words: Amber, Chiapas, displacement, crafts, Simojovel.

INTRODUCCIÓN

Volcados, como han estado en los últimos años, los estudios migratorios a develar facetas tales como: los desplazamientos internacionales, de retorno, la transmigración, son muy pertinentes y necesarios los análisis históricos y coyunturales, desde una metodología etnográfica, de las migraciones internas que son antiquísimas en la geografía mexicana.

Las mismas culturas prehispánicas, a través del comercio y las guerras, tuvieron una intensa movilidad. Otros fenómenos más recientes son la migración de retorno (de los migrantes internacionales) y la de tránsito, esto es, el paso por nuestras tierras de centroamericanos y sudamericanos, entre otros orígenes, con el propósito de llegar al territorio de la nación vecina del norte.

Dígase por eso que a lo largo de la historia de México, los movimientos migratorios han presentado características diversas, producto de múltiples causas, y el territorio nacional ha sido testigo de desplazamientos de población con diferentes matices y modalidades. Por un lado, observamos un fenómeno de migración internacional ya centenaria, que coloca a México como el principal país exportador de recursos humanos en el mundo y al 98 por ciento de sus migrantes residiendo en Estados Unidos (Cervantes, 2011; Fernández y Del Carpio, 2013). Por el otro, desde la Conquista española, el país es destino de inmigrantes de distintas partes del mundo.

Las causas de las diferentes modalidades migratorias van de las adversas situaciones económicas, como la pobreza y falta de oportunidades, a las políticas: conflagraciones, persecuciones religiosas y étnicas, inseguridad (mafias, caciquismo). No faltan las ecológicas: desastres naturales, terremotos, sequías, inundaciones, erupciones de volcanes, degradación del ambiente, y tampoco las culturales: tradición e industria de la migración, redes sociales, etcétera.

Si bien es cierto que hoy en día la migración internacional, la migración de retorno y la transmigración han atrapado la atención de la mayoría de los estudiosos del tema en México, el desplazamiento interno presenta aristas muy interesantes por analizar. Es el caso de la población de Simojovel, la conocida como tierra del café y del ámbar que, a lo largo de los últimos siglos, ha sido sacudida por eventos que la mantienen en movimiento permanente.

Al considerar lo anterior, esta investigación nos muestra que la migración se pone en marcha más allá de consideraciones macroestructurales y revela aspectos micro y meso estructurales que clarifican la complejidad de las partidas a otros rumbos y espacios. Este es uno de los aportes más significativos del presente trabajo.

SIMOJOVEL: TIERRA DE CAFÉ, TABACO Y ÁMBAR

El municipio de Simojovel de Allende se encuentra ubicado en la región De Los Bosques, en el estado de Chiapas. Esta región, donde habitan numerosos pueblos indígenas, se caracteriza por la existencia de minas de ámbar, la fabricación de joyería con esta resina y la producción, recolección y venta de café.

Hay que decir que “se desconoce la fecha exacta en que se fundó Simojovel, pero sabemos que era una región poblada por grupos pertenecientes a la etnia tzotzil desde mucho antes de la llegada de los españoles” (Romero, 2002, p. 6); estos pueblos eran de regular importancia y destacaban entre ellos Simojovel y Huitiupán, lugares con población dedicada a la agricultura y “al mismo tiempo a la explotación de las minas de ámbar localizadas en su territorio” (Romero, 2002, p.6).

Simojovel es, pues, un pueblo prehispánico que “desde el siglo XVI [...] estaba poblado en su mayoría por gente indígena, debido a que fue un lugar de congregación de mano de obra para españoles” (Sánchez, 2009, p. 34). De esta forma, después de haber sido desplazados en la época de la conquista, los indígenas regresaron a sus lugares de origen por la necesidad de mano de obra en la producción agrícola comandada por los españoles. Además, dicha práctica laboral fue una de las formas en que ellos podían pagar el tributo a la Corona (Pérez, 1995; Sánchez, 2009).

Como lo hace notar Romero (2002), la región en su conjunto destacó desde tiempos prehispánicos como tributaria de productos agrícolas y de

recursos naturales aportados por los diferentes grupos étnicos que habitaban el territorio, a la vez que era escenario de diversas revueltas campesinas e indígenas y zona de refugio de dirigentes acosados por la acción punitiva de los sectores dominantes a lo largo del período colonial y la época independiente.¹

Fue en la época colonial que, bajo la política de reducción de pueblos indios, Simojovel pasó a formar parte de la Guardianía de Huitiupán. La Guardianía era una de las seis provincias o partidos que formaban la Alcaldía Mayor de Chiapas. Ésta, a su vez, pertenecía a la Capitanía General de Guatemala (Balcázar, 2009).

Simojovel y Huitiupán se erigieron como los dos centros importantes del valle, el cual se caracterizó desde el siglo XVII por la abundante producción de maíz y frijol, así como también por la producción de algodón, cultivado principalmente en tierras de Huitiupán e impulsado por los españoles mediante la compra de cosechas por adelantado. En esta misma época se incrementó también el cultivo del tabaco, la extracción del ámbar y la cría del ganado caballar y mular para el transporte (Toledo, 2002).

A pesar de que no existe claridad en el número de residentes españoles que para el siglo XVIII había en la región -debido a la falta de datos exactos sobre el número de habitantes no indígenas en el municipio durante el periodo de tiempo mencionado- sí existen algunos datos que den cuenta de la población indígena. De acuerdo al censo de 1778, Simojovel contaba con 428 habitantes considerados indígenas (Toledo, 2002).

Viqueira (1995/2004) señala la posibilidad de que desde finales del siglo XVII y principios del XVIII empezaran a establecerse en la región algunos españoles. Fue también la importancia de la producción agrícola -junto con otros motivos- lo que propició que la zona se fuese convirtiendo en un lugar de reunión y de encuentro entre diferentes grupos étnicos; este hecho se suscitó en varios momentos.

Como consecuencia de las rebeliones de esa época en todo el estado, así como las cargas tributarias, las plagas y las enfermedades, se originaron grandes migraciones en detrimento de la Alcaldía Mayor de Chiapas, situación que propició el hecho de que a la Guardianía de Huitiupán llegaran indígenas tseltales, tsotsiles y choles de otras regiones, por lo cual el lugar tuvo una composición heterogénea culturalmente desde el siglo XVIII (Sánchez, 2009). A esta región de la geografía chiapaneca arribaron agricultores criollos y mestizos implantando un nuevo tipo de unidad de producción asociada con la finca,

¹ He aquí que podemos encontrar las bases de las relaciones sociales donde se producía la artesanía en la época colonial, es decir, además de ser objetos que hablaban de "resistencia cultural" también eran el resultado del trabajo forzado o tributado, además de las producciones locales.

auténticos cotos de poder, cuya fuente de acumulación y de riqueza dependió del uso de trabajo sujeto mediante el sistema de deudas (Romero, 2002).

Para finales del siglo XVIII y principios del XIX (desde 1786 hasta 1821) funcionó una nueva entidad fiscal y administrativa, la Intendencia de Ciudad Real, y con esto la Guardianía de Huitiupán pasó a llamarse Subdelegación de Simojovel. Desde finales del siglo XVIII Simojovel empezó a tener una preponderancia frente a Huitiupán, que había sido el centro regional durante el periodo colonial.

Regiones, como las de Simojovel, que durante el periodo colonial habían permanecido habitadas por población exclusivamente indígena empezaron a registrar algunas modificaciones relevantes pues a éstas llegaron a radicar *kaxlanes*, es decir, llegaron personas extranjeras y obviamente también mestizas.² Esto trajo, como indica Toledo (2002), un cambio profundo en los "paisajes humanos" pues por un lado se observaba una acelerada expansión de fincas en sitios donde anteriormente sólo habían pueblos indígenas o existían enormes áreas despobladas; por otro lado, la implantación de nuevos cultivos que iban sustituyendo o combinándose con los tradicionales y con la vegetación natural (en el caso de terrenos baldíos) significaba la creación de una gran gama de relaciones y vínculos entre individuos y grupos.

Se observa, entonces, que "hasta la segunda mitad del siglo XIX (1850, aproximadamente) la población de la región fue fundamentalmente indígena" (Balcázar, 2009, p. 3). Sin embargo, a partir de ese momento empezó a llegar, de forma cada vez más numerosa, una población no indígena, pobre, o medianamente acomodada que venía de San Cristóbal y Comitán. Provenían, principalmente, de lugares donde la población se encontraba marginada del poder económico y político, y se relacionaban más con actividades como el comercio y la arriería.

Fue en ese momento en que se empezó a consolidar un nuevo sistema, fomentado y protegido por las leyes y disposiciones del estado liberal, éste dominó a la región por aproximadamente un siglo, fue éste el tiempo conocido como el **siglo de la finca**.

En dicho periodo los indígenas y sus tierras pasaron, de ser dueños de sus campos, a formar parte de esos nuevos sistemas finqueros. También la producción agropecuaria fue diferente en ese momento. Si en la época colonial existía el interés por la producción de algodón, tabaco, maíz, frijol y la cría de ganado caballar y mular, en esta nueva época de fincas se le daría prioridad

² Kaxlan es la denominación indígena para referirse a personas mestizas.

al cultivo y a la producción de café y de ganado vacuno (Rus, 2005). Esto fue así porque antes de la llegada del café, “únicamente existía la finca ganadera, asociada con el cultivo de maíz y frijol, productos cultivados principalmente por los indígenas para autoconsumo y para cubrir el tributo en especie que exigían los ladinos”³ (Romero, 2002, p. 15).

El comercio se expande acercando lugares, atrayendo codicias y fomentando despojos de tierras (Pérez, 2004). Todo esto pasaba mientras la tierra daba vida a los frutos del cafeto de cuya historia y desarrollo en la región no nos vamos a ocupar pues existe ya amplia bibliografía a este respecto (Pontigo, 1985; Romero, 2002; Toledo, 2002). Lo que brevemente si hemos aquí de comentar son las condiciones económicas y laborales de la región en el siglo de la finca.

LAS FINCAS

Como ya se ha dicho, el sistema de fincas nació a finales del siglo XIX y su fin comenzó a partir de la segunda mitad del siglo XX, en este periodo la población indígena conformaba la fuerza de trabajo permanente. Así, el establecimiento de la finca cafetalera en la región de Simojovel significó para la población nativa, el acasillamiento y el baldiaje (Rus, 2005). Se establecieron, pues, durante mucho tiempo, relaciones de producción semif feudales y con salarios casi simbólicos.

En el esquema de acumulación del sistema de finca coexistían formas de exacción francamente feudales, es decir, que todavía en las postrimerías del siglo XX, los peones estaban obligados a pagar renta en sus tres modalidades: en trabajo, en especie y en dinero.

Este era el panorama en el que el poder de los patrones, la subordinación de los trabajadores en general y la posición de cada uno de los individuos en particular, gozaron de legitimidad durante mucho tiempo, casi cien años.

Posteriormente surgieron una multitud de luchas y conflictos en torno al tema agrario, los campesinos ocuparon e invadieron tierras de la región y generaron múltiples movimientos para reclamar los derechos que históricamente les correspondía: el derecho a la tierra y a mejores condiciones de trabajo (Lemus, 1997; Pérez, 1995; Pontigo, 1985; Romero, 2002).

DE LAS FINCAS AL ÁMBAR

Hemos visto que el siglo de la finca que veía la luz a finales del siglo XIX vio su fin a partir de la segunda mitad del siglo XX, su historia dejó huellas y construyó caminos estrechos que motivaron a otros movimientos reivindicatorios en la región, en el estado y en el país. Fueron también estos los lugares donde a partir de la década de los setenta y, específicamente, de los ochenta, los grupos de campesinos acasillados (re) toman sus tierras, o las de sus antepasados, y las fincas se convirtieron en los nuevos ejidos y comunidades actuales de Simojovel. En general, el proceso fue lento, complejo, doloroso y violento como muchos movimientos de esta índole (Balcázar, 2009).

Fue en los noventa, después del movimiento agrario, de la caída de los precios del café y ante la falta de otras alternativas económicas, cuando empezó la explotación del ámbar en cantidades más grandes y la actividad empezó a involucrar a una mayor población local y foránea, desde su extracción y transformación, hasta su comercialización. Ese fue el comienzo del “boom del ámbar chiapaneco”, que por décadas atrás fue conocido sólo localmente, por especialistas o investigadores (Balcázar, 2009).

Este fue el comienzo del trabajo arduo con el ámbar, producción que cada vez se fue haciendo característico entre los hogares de la región y que actualmente es una de las múltiples fuentes de ingresos de los habitantes de Simojovel. Por ello, para poder colocar sus productos en lugares turísticos y que proporcionen mayores posibilidades de comercialización, la gente se va, o se ha ido, a otros lugares del estado: Tuxtla Gutiérrez, San Cristóbal de las Casas o Palenque, Chiapas.

Lo anterior, lo hemos podido constatar a través de la siguiente metodología.

APUNTES METODOLÓGICOS

Etnografía, técnicas de investigación y trabajo de campo

Este estudio es una investigación cualitativa de tipo etnográfica. Siguió una metodología artesanal, tal como denomina Gúber (2001) a la etnografía. Como enfoque, “la etnografía es una concepción y práctica de conocimiento que busca comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de sus miembros (entendidos como ‘actores’, ‘agentes’ o ‘sujetos sociales’)” (Gúber, 2001, p.12). La etnografía como enfoque, según estos planteamientos, no

³ El término ladino hace referencia a la persona mestiza.

pretende reproducirse según paradigmas establecidos, sino vincular teorías e investigación favoreciendo nuevos descubrimientos.⁴

Las técnicas etnográficas aquí utilizadas fueron: observación participante, entrevistas abiertas y semiestructuradas, material audiovisual, análisis de documentos y elaboración de un diario de campo.

El trabajo de campo se realizó durante el verano del 2008 al verano del 2012, en Simojovel de Allende, Chiapas. En esta región encontramos la presencia de diversos pueblos indígenas, principalmente tsotsiles. Su población se dedica a múltiples trabajos: a las actividades del campo, al trabajo de construcción, al comercio, al hogar y a la producción de artesanías (textiles, ámbar y alfarería). Se entrevistaron a 15 personas, habitantes de la región. Especialmente éstas fueron mujeres originarias de una comunidad tsotsil llamada La Ilusión y algunas personas mayores que nos compartieron las historias de la fundación de las comunidades de la región de Simojovel. He aquí algunos resultados encontrados.

ANÁLISIS DE RESULTADOS

Motivos de los procesos migratorios

Son diversos los motivos que han propiciado la fundación de las comunidades de Simojovel y los procesos migratorios de ayer y de hoy de la región. He aquí algunas razones.

De la fundación de las nuevas comunidades

Hemos visto en los antecedentes históricos de la fundación de las comunidades de la región (el tiempo de las invasiones y de las fincas), que los habitantes indígenas sufrían tratos matizados por discriminación. Cuenta Petul, el catequista de una comunidad indígena de la región (La Ilusión), por ejemplo, que sus padres eran originarios de un rancho llamado Isidoro.⁵ Ellos vivían y trabajaban en dicho rancho y se dedicaban a las actividades del campo. Dejaron la finca porque les restringían el permiso para ir a la iglesia a “oír la

⁴ La etnografía, es pues: “La participación del/ de la investigador/a en la vida cotidiana de la gente en un período largo de tiempo, observando, escuchando, hablando con la gente, en definitiva recopilando información disponible sobre las cuestiones objeto de investigación” (Íñiguez, 1995, p. 15).

⁵ Isidoro es una comunidad indígena perteneciente al municipio de Simojovel de Allende, conocido actualmente con el nombre de Mercedes Isidoro (pues se le agregó el nombre de la virgen-patrona de la comunidad).

palabra de Dios”:

“Ellos vinieron del rancho de Isidoro, allí trabajaban con los propietarios. Mi papá [...] ya no aguantaba trabajar porque los finqueros no dejaban cantar, no dejaban ir a la misa, no dejaban ir a donde hay palabra de Dios. No lo permiten, (los dejaban ir) hasta el día domingo. No los dejan ir a oír la misa, a escuchar la palabra. No, no los dejan. Esa razón hizo que buscaran una colonia donde les permitieran, donde más o menos tienen tiempo (para ir a la iglesia), no igual como los finqueros (que no dejan asistir). (Pensaron en irse a un ejido porque) como en un ejido ya no hay patrón, cada quien hace ya su trabajo [...]” (Petul, sin referencia de edad, 7 de octubre de 2009).

Pero, ¿por qué los finqueros no dejaban ir a la misa o a eventos religiosos a sus trabajadores? Probablemente esto fue así porque eran celosos en el cuidado de sus cotos (conjunto de fincas unidas o muy próximas), por ello se opusieron sistemáticamente a que entraran a sus fincas “potenciales agentes contaminantes, refiriéndose en particular a las escuelas, los maestros y los catequistas católicos, por quienes no ocultaban su antipatía” (Romero, 2002, p.46).

La discriminación, la sobreexplotación, la violencia, la opresión, las pocas consideraciones y la necesidad de mejorar sus condiciones provocaron que algunas familias decidieran marcharse a otros ejidos (como Yuquín):

“Era duro el trabajo y por eso se salieron de allí. Así me comentó mi papá, porque cada día que trabajan hay que apurarse. (Me contaba) que los vigilaban, que si no trabajan les van a echar chicote (los golpeaban) o si no les van a jalar las orejas como niños (...). Por eso ya no aguantan la finca, por eso se salieron, se fueron (a Yuquín). Tardaron más de veinte años (en Yuquín)” (Petul, sin referencia de edad, 7 de octubre de 2009).

Por las circunstancias descritas, en la región se dio una multitud de luchas y conflictos en torno al tema agrario, en los que los campesinos ocuparon e invadieron tierras y generaron diversos movimientos para reclamar los derechos que históricamente les correspondía: a la tierra y a mejores condiciones de trabajo. Fue en estos lugares donde, a partir de la década de 1970 y, específicamente, de la de 1980, los grupos de campesinos acasillados (re)tomaron sus tierras o las de sus antepasados y convirtieron a las fincas en los nuevos ejidos y comunidades de Simojovel. El proceso fue lento, complejo, doloroso y violento, como lo son muchos movimientos de este tipo.

Como se dijo, sería ya en los años 1990, después del movimiento agrario, la caída de los precios del café y la falta de otras opciones económicas cuando se

acrecentó la explotación del ámbar, con mayor intensidad y en cantidades más grandes y la actividad involucró a una mayor población local y foránea, desde la extracción y transformación de la resina, hasta su comercialización. Por ello, se estuviese o no en Simojovel, quienes se dedicaban a ella, la alternaron con otros trabajos que les permitiesen mejorar sus ingresos. Esto implicaba salir o abandonar la comunidad.

Ha habido otras causas de los procesos migratorios de la región. Miremos otros casos.

MOVIMIENTOS SOCIALES

En algunas ocasiones, y también de manera temporal, las comunidades originarias de la región han decidido partir. En 1994, por ejemplo, las familias se reconocían como simpatizantes del movimiento liderado por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). Algunos testimonios (como el proporcionado por algunas mujeres jóvenes de la comunidad –Marce, Xkatal-, y algunos profesores de escuelas primarias rurales de la región) nos dejan saber que, al enterarse del conflicto suscitado en Los Altos de Chiapas entre el ejército y el EZLN, la gente de Simojovel debió refugiarse en las montañas en busca de protección. Por unas semanas estuvieron fuera, regresaron cuando consideraron que había menos probabilidades de un enfrentamiento con los militares.

Menciónese, pues, que algunas comunidades de la región, por muchos años (desde 1994) comulgaron con los ideales del movimiento zapatista, sin embargo, a partir del año 2000 empezó a disminuir la cantidad de personas que asistían a las reuniones del grupo zapatista en algunas comunidades, como en La Ilusión.

La fidelidad a este movimiento empezó a ser cuestionada, fue así porque la necesidad y la pobreza hicieron que muchos dejaran de ser simpatizantes zapatistas para poder obtener los recursos que llevaba el gobierno a la comunidad. Por dicho motivo, hoy –en muchas comunidades- la población está dividida entre los zapatistas y los que reciben el apoyo del gobierno (los no zapatistas).⁶ El gobierno federal y estatal ha promovido programas que llegan también a este sitio tsotsil pero no todos los habitantes aceptan dichos

⁶ En el 2009 y principios de 2010 una profesora de La Ilusión nos permitió saber que los niños que asistían a la escuela oficial en ese momento provenían de 41 familias, de las cuales diez eran zapatistas y 31 no lo eran, posteriormente fue que los hijos de las familias zapatistas se dieron de baja en las instituciones oficiales.

recursos. Quienes sí aceptan y participan en estos programas son las familias no zapatistas.⁷ Las familias que comulgan con la filosofía del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), por su parte, no participan en tales programas. Reconocen que viven en austeridad pero:

“[...] eso no hace que se pierda la convicción del zapatismo (movimiento que llegó por allí de 1993, cuando llegaban unos hombres de Los Altos (de Chiapas) a Simojovel. Hombres que hacían reuniones y difundían información sobre un próximo movimiento, sobre un levantamiento que se suscitó en 1994” (Xkatal, 24 años, 19 de octubre de 2009).

Con el paso de los años, en las comunidades han ido disminuyendo las familias pertenecientes al grueso grupo del EZLN. Algunas familias siguen siendo parte de este movimiento por tradición familiar.

“Seguimos (siendo zapatistas) por tradición, pues, mi padre era (zapatista) y por eso nosotros también éramos y somos. Hoy, a pesar de que él ya murió, mi madre quiere que la familia siga siendo (zapatista) porque así lo quería mi padre” (Xkatal, 24 años, 19 de octubre de 2009).

Estos movimientos sociales han fragmentado a la comunidad, muchos se han ido, otros se han quedado, y muchos van y vienen de la ciudad a la comunidad.

EL MUNDO DEL TRABAJO Y LA ESCOLARIDAD

La población también ha tenido otros motivos para abandonar la comunidad. Se trata de procesos migratorios individuales que, sobre todo, tienen que ver con la necesidad de mejorar la economía del hogar. En otros casos –los menos– los jóvenes se han ido de las comunidades buscando el crecimiento académico. Quienes se marchan, se dirigen a la capital del estado:

⁷ Quienes no son zapatistas participan en programas del gobierno federal tales como: Programa de Apoyos directos al Campo (PROCAMPO), desayunos escolares (dotación de alimentos para niños que realizan estudios de educación preescolar y primaria) y piso firme (apoyos para colocar suelo con material de construcción). A la comunidad también llegan proyectos dirigidos por la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), algunos de éstos son: Programa de Desarrollo Humano-Oportunidades (apoyo económico a familias de bajos recursos) y el programa de 70 y más (recursos económicos y acciones orientadas para beneficiar a adultos de 70 años y más). Las familias no zapatistas también participan en programas del gobierno estatal, uno de ellos es el programa Amanecer, el cual consiste en proporcionar recursos económicos a personas de 64 años de edad o más.

Tuxtla Gutiérrez u otros lugares con mayor oferta educativa, como San Cristóbal de las Casas.

Otra razón para ir y venir de la comunidad, ha sido la venta de artesanías. Sin embargo, quienes se dedican a esta actividad enfrentan una serie de problemas, entre las que sobresalen la precariedad económica de los productores, la comercialización de los productos, la intermediación, los bajos precios, la competencia con productos industriales, el requerimiento de mayor organización, comunicación y acuerdo entre los integrantes del gremio. Por ello las generaciones jóvenes dejan de realizar actividades de tradición comunitaria (producción de textiles, por ejemplo):

“Veo que no les gusta bordar, no les gusta aunque yo les digo que aprendan, ellas dicen que no. No les gusta” (Alondra, 18 años, 12 de octubre de 2009).

“(Son) bonitos los bordados [...] aprender es bonito pero ya no me gusta ponerlo [...] si supiera hacerlo tampoco los usaría pues los vendería” (Franci, 11 años, 27 de octubre de 2009).

Hay quienes también defienden que abandonan la comunidad y elementos tradicionales como la ropa tradicional, porque:

“Se avergüenzan [...] Una vez aquí en la primaria, estábamos jovencitas, de por sí no ponemos, y dijimos que (no la usamos) porque nos da vergüenza ponerlo, que no nos queda. (Las mayores lo usan) porque a ella le gusta todavía porque es su costumbre” (Xvel, 16 años, 10 de octubre 2009).

La necesidad de estudiar para aspirar a tener mejores condiciones de vida, también está latente en el discurso de estas jóvenes:

“Muchas (no usan los bordados) porque se dedican a la escuela. Otras, porque ya no la quieren utilizar por la discriminación” (Maricela, 24 años, 09 de octubre de 2009).

Niñas y jóvenes a este respecto indican que no les interesa utilizar la ropa tradicional porque quieren evitar la discriminación. Esta situación muchas niñas no la han vivido pero la han visto y las ha llevado a “aprender” que elementos tradicionales, tales como: la lengua, el oficio o el uso de la lengua originaria pueden ser motivos de discriminación.

Por eso abandonan sus comunidades y con ello dejan también el oficio de las madres y de las abuelas, pues, observan que enfrentan múltiples problemas,

como los ya mencionados.

Todo esto provoca éxodos, disminución en el número de personas dedicadas a la artesanía y poco interés por aprender, enseñar y fomentar estos saberes entre las nuevas generaciones. Y no sólo esto, sino que cuando se trata de artesanos indígenas su contexto resulta más difícil porque enfrentan una doble discriminación: por ser artesanos y por ser indígenas, lo cual les produce más desventajas en comparación a los artesanos mestizos.

En suma, el racismo, la exclusión y la discriminación son motivos que, por lo menos en nuestra región de estudio, propician el abandono estratégico de la identidad indígena, pues hablar la lengua originaria y utilizar la ropa bordada pareciesen estorbar el acceso al mundo moderno del trabajo, dominado por los *kaxlanes* (los mestizos). De allí que la necesidad de construir identidades aceptables y mejorar la situación económica de las familias provoque los procesos migratorios actuales en la región de Simojovel de Allende. Evitan estos elementos comunitarios:

“[...] Para no sentirse inferiores, por querer ser como alguien, por compararse. (Dicen) quisiera ser como ellos o que me gustaría ser así como los *kaxlanes*. Quieren ser como alguien, como los *kaxlanes*. Hasta, incluso, por decir, muchas jovencitas o jovencitos acá se van (al centro, a Simojovel) ya hablando español, pero si se encuentran a alguien que no los conoce y si les preguntan si hablan alguna lengua indígena muchos lo niegan. Como te das cuenta, ya nadie se peina así (con raya en medio), pues ya ves que los indígenas con una rayita en medio y amarradito (se peinan). Ahorita ya no. Yo considero que eso es compararse y querer ser como alguien. Muchos utilizan, pues, la comparación” (Maricela, 24 años, 21 de septiembre de 2009).

Además, la forma de vestir sirve habitualmente de indicio para interpretar acciones y constituye un elemento de la apariencia. Así, pues, “la apariencia indica ante todo identidad social, más que personal” (Giddens, 1995, p. 128). Todavía hoy no se han disociado enteramente el vestido y la identidad social y la forma de vestir sigue siendo un mecanismo indicador de género, posición de clase y categoría ocupacional. Por eso, probablemente, niñas y jóvenes dejan de usar la ropa distintiva de la comunidad, “ropa que delata que uno es indígena y ser indígena es motivo de discriminación”.

Vuélvase a subrayar que las nuevas generaciones abandonan las comunidades de la región porque optan por la educación como la mejor opción para aspirar a un futuro más próspero, más o menos seguro. Por eso algunas chicas nos van a decir que:

“(Cuando asistía a la escuela) allí casi no tenía tiempo [...] (Las jóvenes y niñas) ya no saben o ya no realizan artesanías porque quizá a ellas ya no les gusta o no lo quieren hacer o no tengan tiempo para hacerlo porque van a la escuela. Antes las mujeres sí lo hacían porque no llegaban a la escuela” (Eva, 22 años, 28 de octubre de 2009).

“Creo que (en) mi generación empezamos a salir a estudiar la secundaria y la prepa porque generaciones atrás de mí no. No sabían estudiar, terminaban sexto grado y ahí se quedaban e incluso ya tenían más tiempo para dedicarse a bordar y hacer todo eso, y ya, igual, se casaban. Ahorita ya no, ahorita raras las niñas (que) saliendo de la primaria se quedan en la comunidad. La mayoría se va a la secundaria” (Maricela, 24 años, 09 de octubre de 2009).

Como se observa, han sido múltiples los motivos por los cuales la gente se ha ido, en diferentes momentos, de las comunidades de Simojovel. En los orígenes de las comunidades actuales era por búsqueda de tierras que habitar y por buscar un trato y condiciones de vida más justas y estables (como sucedió en el siglo de las fincas). Posterior a ello, el *boom* del ámbar fue motivo, y sigue siéndolo, para salir de las comunidades pues ha resultado necesario buscar compradores de las piezas que construyen transformando esa hermosa resina color miel, negra o roja.

En años más recientes, los motivos que las generaciones jóvenes han tenido para abandonar la comunidad, tal como se mencionó líneas arriba, ha sido la necesidad de buscar nuevas fronteras y apostarle a la educación para obtener credenciales que permitan construir trayectorias laborales con mayor remuneración económica y más prestigio social.

Además, la discriminación ha sido motivo para abandonar elementos tradicionales comunitarios (como el oficio artesanal) y ha propiciado que se busquen nuevos caminos, nuevas fronteras para estudiar, para trabajar, para vivir.

CONCLUSIONES

Resulta comprensible que algunos de los habitantes de la región se trasladen a Tuxtla Gutiérrez, a otros municipios del estado o incluso a otros estados de la República Mexicana para intentar colocar sus artesanías y buscar otras fuentes de empleo.

Algunos vuelven y otros “se casan por ahí y ya no regresan”. Los hombres, por ejemplo, se mudan a otros sitios y se dedican, sobre todo, a entregar piezas de ámbar, a las actividades de construcción y al comercio. Por su parte, las mujeres también se reubican. En la capital estatal y en otros municipios se ocupan en actividades del hogar. Van a la ciudad capital para trabajar en actividades del hogar, se dedican al comercio o al cuidado de personas mayores. También trabajan el ámbar o intentan colocar en el mercado las piezas que otros integrantes de la familia hacen en la comunidad.

Adviértase también que hay jóvenes que prefieren quedarse en la comunidad pues consideran que recibir instrucción educativa hace que cambien las expectativas, la ocupación y la visión de los lugareños; ocasionando esto que abandonen definitivamente la cosmovisión y las costumbres de la comunidad. A su juicio, la mayor escolaridad amplía el abanico de posibilidades y genera conocimientos que fomentan la individualización y lo importante allí debe ser el pueblo, el colectivo, el bien común, no el beneficio en singular y de manera personal.

Quienes se quedan hacen de todo, para incrementar sus ingresos: se dedican al campo, al potrero, al cafetal, a la apicultura, al trabajo con madera, al comercio y a las actividades domésticas dentro del municipio o en otros lugares cercanos.

Respecto a quienes se marchan por apostarle a los estudios, aspiran a conseguir de tal modo una mejor ocupación en el futuro para, como ellos mismos dicen literalmente, no repetir la misma historia —de los padres, de los abuelos—, puede decirse que la escolaridad ha llegado a ser inferida como el proceso de credencialización para obtener un empleo. Se ha observado así que disminuye la frecuencia con que las mujeres jóvenes participan en las artesanías —por ejemplo textiles— y quieren seguir recibiendo formación académica para, en un futuro, tener acceso a una actividad laboral más remunerada y con mayor prestigio social.

En suma, la educación es vista como agente de cambio y como posibilidad de dejar la colectividad para buscar mejores opciones laborales y económicas,

pero también como agente que fomenta el individualismo y no el beneficio comunitario.

Sea como fuere, en estos pueblos originarios “algunos se van y otros regresan” por diversos motivos. Fuera o dentro de ella, todos tienen un objetivo común: mejorar las condiciones de vida y construir una nueva historia, más próspera, más digna.

Hasta aquí unas cuantas líneas de los procesos migratorios de una región de Chiapas: Simojovel de Allende, la tierra del café, del tabaco y del ámbar. Hasta aquí unas reflexiones de un estudio que ha intentado demostrar –desde una metodología etnográfica– que las migraciones internas son antiquísimas en la geografía mexicana.

Dígase por eso que éste, como trabajo preliminar, ha intentado mostrar que la migración se pone en marcha más allá de consideraciones macroestructurales y revela aspectos micro y meso estructurales que clarifican la complejidad de las partidas a otros rumbos y espacios. Sin duda, falta mucho por explorarse, explicarse y conocerse, sin embargo, sirva este trabajo para dirigir la mirada de los científicos sociales a los procesos migratorios de esta región de la frontera sur del país.

BIBLIOGRAFÍA

- Balcázar, J. (2009). *Museo Comunitario del ámbar*. Simojovel de Allende: Museo Comunitario del Ámbar.
- Cervantes, J.A. (2011). *Remesas familiares y migración a Estados Unidos*. México: Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos, Documento de Trabajo.
- Entrevista a Alondra, 18 años, La Ilusión, Simojovel de Allende, Chiapas 12/10/2009.
- Entrevista a Eva, 22 años, La Ilusión, Simojovel de Allende, Chiapas, 28/10/2009.
- Entrevista a Franci, 11 años, La Ilusión, Simojovel de Allende, Chiapas, 27/10/2009.
- Entrevista a Petul, sin referencia de edad, La Ilusión, Simojovel de Allende, Chiapas, 7/10/2009.
- Entrevista a Xkatal, 24 años, La Ilusión, Simojovel de Allende, Chiapas, 09/10/2010.
- Entrevista a Xvel, 16 años, La Ilusión, Simojovel de Allende, Chiapas, 10/10/2011.
- Entrevista a Maricela, 24 años, La Ilusión, Simojovel de Allende, Chiapas, 21/09/2009 y 09/10/2009.
- Fernández, E. y Del Carpio, P. (2013). Regresar a casa, a Huandacareo, Michoacán: Remesas, retorno inversor y cambio social. *Revista Ra Ximhai. Revista Científica de Sociedad, Cultura y Desarrollo Sustentable*. Vol. 9, número 1, p.121-134. ISSN: 1655-0441.
- Giddens, A. (1995). *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Península. (Libro publicado originalmente en 1991).
- Gúber, R. (2001). *La etnografía: Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Norma.
- Íñiguez, L. (1995). Métodos cualitativos en psicología social: presentación. *Revista de Psicología Social Aplicada*, 5, 5-26.
- Lemus, M. (1997). *Desarrollo rural y movimiento campesino en dos comunidades tzotziles del norte de Chiapas* (Tesis de maestría). Universidad Autónoma Chapingo.
- Pérez, A. B. (2004). Bajo el símbolo de la ceiba: la lucha de los indígenas cafecultores de las tierras de Simojovel. En J. P. Viqueira y M. H. Ruz (Eds.),

Chiapas: Los rumbos de otra historia (pp. 301- 317). México: UNAM/CIESAS. (Libro publicado originalmente en 1995).

- Pontigo, J. L. (1985). *Dinámica social y movimientos campesinos en Simojovel y Huitiupán, Chiapas* (Tesis de Licenciatura). Universidad Autónoma de Chiapas.
- Romero, V. J. (2002). *Historia del movimiento campesino e indígena en la región de Simojovel Chiapas* (Tesis de Ingeniería). Universidad Autónoma Chapingo.
- Rus, J. (2005). El café y la recolonización de los Altos de Chiapas. 1892-1910. En M. Olivera y M. D. Palomo (Coord.), *Chiapas: De la independencia a la Revolución* (pp. 253-287). México: CIESAS/COCYTECH.
- Sánchez, K. (2009). *La recuperación histórica como herramienta para el desarrollo local indígena en Simojovel, Chiapas*. San Cristóbal, Chiapas: CIRSA.
- Toledo, S. (2002). *Fincas, poder y cultura en Simojovel, Chiapas*. San Cristóbal de las Casas: PROIMMSE.
-
- Viqueira, J. P. y Ruz, M. H. (1995/2004). *Chiapas. Los rumbos de otra historia*. México: UNAM/CIESAS.

Dra. Perla Shiomara del Carpio Ovando.

Doctora y maestra en Psicología Social por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid. Licenciada en Psicología por la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. Ha participado en congresos nacionales e internacionales y ha sido acreedora de diversos premios entre los que sobresale el Premio Especial otorgado por la Sociedad Española de Psicología Experimental en el III Certamen Teresa Pinillos de Divulgación Científica (2012), el Primer Lugar otorgado por la Asociación Castellano Manchega de Sociología en el concurso de Ensayo Breve Fermín Caballero (2009), el Premio Estatal de la Juventud (2009), otorgado por el Gobierno del Estado de Chiapas y el Premio en redacción Carta a mis padres (2011), otorgado por el Instituto Mexicano de la Juventud. Actualmente es profesora e investigadora de tiempo completo en la Universidad de Guanajuato, Campus Celaya-Salvatierra, División de Ciencias Sociales y Administrativas, Departamento de Estudios Sociales. Sus líneas de investigación actuales son: identidad, trabajo, artesanías, pueblos indígenas y procesos migratorios.

Email: pdelcarpio@ugto.com